

COMITÉ ECUMÉNICO IGLESIAS HISTÓRICAS CRISTIANAS

Convocado por la Conferencia Episcopal de Colombia

Departamento para la Promoción de la Unidad y el Diálogo

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos - 2020

Octavario - Día 5
Partir el pan para
el viaje

En el nombre del Padre, Hijo y del Espíritu Santo

Compartir con amor el pan físico y espiritual consolida la aventura del viaje ecuménico.

Lecturas bíblicas

Hechos de los Apóstoles 27, 33-36

«En tanto amanecía, rogó Pablo a todos que tomaran algún alimento: “Hoy hace catorce días —les dijo— que están en espera angustiada y en ayunas, sin haber probado bocado. Les aconsejo, pues, que coman algo, que les vendrá bien para su salud; por lo demás, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá”. Dicho esto, Pablo tomó un pan y después de dar gracias a Dios delante de todos, lo partió y se puso a comer. Los demás se sintieron entonces más animados, y también tomaron alimento».

Salmo 77

Mi voz alzo a Dios y pido auxilio

Mi voz alzo a Dios y pido auxilio, mi voz alzo a Dios y él me escucha. Cuando estoy angustiado busco a mi Señor, de noche alzo mis manos sin descanso y no acepto recibir consuelo alguno. Recuerdo a Dios y me estremezco, reflexiono y quedo abatido. Tú me impides cerrar los ojos, estoy inquieto y no puedo hablar.

Pienso en los días de antaño, en los años del pasado; de noche recuerdo mi canto, reflexiono y me pregunto: “¿Nos abandona para siempre el Señor y no vuelve nunca a aceptarnos? ¿Se acabó para siempre su bondad? ¿Ha cesado eternamente su palabra? ¿Acaso olvidó Dios ser compasivo? ¿Ha cerrado con ira sus entrañas?”.



Día 5: Partir el pan para el viaje

¿Acaso olvidó Dios ser compasivo? ¿Ha cerrado con ira sus entrañas?”. Y yo digo: “Esto es lo que me aflige, que el favor del Altísimo ha cambiado”. Recuerdo las proezas de Dios, recuerdo tus prodigios de antaño; sobre todos tus actos medito, sobre tus hechos reflexiono. Oh Dios, santo es tu camino, ¿qué dios es tan grande como Dios? Tú eres el Dios que haces prodigios, tú muestras tu poder entre los pueblos; con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y José. Te vieron, oh Dios, las aguas, te vieron las aguas y temblaron, los abismos del mar se estremecieron; las nubes vertieron lluvias, tronaron los cielos, zigzaguearon tus rayos. Tu voz tronaba en el torbellino, los rayos iluminaron el mundo, se estremeció y tembló la tierra. En el mar trazaste tu camino, en las aguas caudalosas tu sendero, y nadie descubrió tu rastro. Cual rebaño guiaste a tu pueblo por medio de Moisés y Aarón.

Marcos 6, 30-44

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le comunicaron todo lo que habían hecho y enseñado. Jesús les dijo: Venid aparte conmigo. Vamos a descansar un poco en algún lugar solitario. Porque eran tantos los que iban y venían que no les quedaba ni tiempo para comer. Así que subieron a una barca y se dirigieron, ellos solos, a un lugar apartado.

Muchos vieron alejarse a Jesús y a los apóstoles y, al advertirlo, vinieron corriendo a pie por la orilla, procedentes de todos aquellos pueblos, y se les adelantaron. Al desembarcar Jesús y ver a toda aquella gente, se compadeció de ellos porque parecían ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Como se iba haciendo tarde, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: Se está haciendo tarde y este es un lugar despoblado. Despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor a comprarse algo para comer. Jesús les contestó: Dadles de comer vosotros mismos.

Ellos replicaron: ¿Cómo vamos a comprar nosotros la cantidad de pan que se necesita para darles de comer? Jesús les dijo: Mirad a ver cuántos panes tenéis. Después de comprobarlo, le dijeron: Cinco panes y dos peces. Jesús mandó que todos se recostaran por grupos sobre la hierba verde. Y formaron grupos de cien y de cincuenta. Luego él tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente. Lo mismo hizo con los peces. Todos comieron hasta quedar satisfechos; aun así, se recogieron doce cestos llenos de trozos sobrantes de pan y de pescado. Los que comieron de aquellos panes fueron cinco mil hombres.

Reflexión

La invitación de Pablo a comer es una exhortación a los que están en la barca a fortalecerse para lo que les espera. Este tomar el pan marca un cambio de actitud, ya que los que están en la barca pasan de la desesperanza al valor. De un modo parecido, la Eucaristía o la Cena del Señor nos provee de pan para el viaje y nos reorienta a la vida en Dios. Nos fortalece. El partir el pan —que está a la base de la vida y del culto de la comunidad cristiana— nos edifica mientras nos comprometemos con el servicio cristiano. Anhelamos el día en que todos los cristianos podamos compartir en la misma mesa de la Cena del Señor y fortalecernos de un solo pan y de un mismo cáliz.

Momento de oración

Hacer suplicas espontáneas por la unidad de los cristianos.

Orar el Padre Nuestro.

Oración conclusiva

Dios de amor, tu Hijo Jesucristo partió el pan y compartió el cáliz con sus amigos la víspera de su pasión. Que podamos crecer juntos en la comunión. Siguiendo el ejemplo de Pablo y de los primeros cristianos, fortalécenos para construir puentes de compasión, solidaridad y armonía. En el poder del Espíritu Santo, pedimos esto en el nombre de tu Hijo, que entrega su vida para que tengamos vida.

Amén.

